



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO FINAL DE GRADO

Ensayo académico

La micro-intervención como herramienta potenciadora para el trabajo con niños y niñas.

*“Ahora no quiero hablar”
(Niña de 4 años)*

Estudiante: Julieta Díaz Preiero C.I: 5.046.522-2
Docente tutora: Profa. Ph.D. Gabriela Etchebehere
Docente revisor: Asist. Mag. en Psic. Alejandra Akar

Montevideo, Uruguay
Febrero, 2025

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	4
Desarrollo	6
1- Contextualizando la práctica que da marco a la formulación de este Ensayo	6
2- Acerca de la propuesta de intervención	7
3- Metodología de intervención	9
4- Micro-intervención: introduciendo una nueva herramienta de intervención	13
5- Rol del adulto en la micro-intervención	17
6- Recorrido teórico para acercarnos al concepto de micro-intervención	19
Conclusiones finales. Re-conceptualizando la micro-intervención	26
Referencias bibliográficas	29

Agradecimientos

Teniendo en cuenta que este trabajo es el cierre de mi formación en la Facultad de Psicología, considero imprescindible agradecer a las personas que me acompañaron en este recorrido.

Agradezco a mamá y papá por ser mi sostén siempre. Por apoyarme en todas las etapas de este proceso, festejando cada logro y acompañándome en cada tristeza como si fuera propia, cada frustración y cada esfuerzo. Agradezco su incondicionalidad y su tiempo para escuchar una y otra vez mis preocupaciones, y todas las anécdotas (algunas buenas y otras no tanto) que me trajo esta carrera.

He llegado a esta etapa gracias a ellos.

A mis hermanos, quienes con su paciencia y amor me acompañaron y motivaron en todo momento.

A mis abuelos, soy privilegiada de seguir compartiendo mi vida con mis cuatro abuelos, quienes me acompañan desde su lugar en cada etapa transcurrida. Gracias por cuidarme, por cuidar mi infancia y hacer que hoy en día, vuelva a ella con los recuerdos más hermosos.

A mis amigas, por comprender mis tiempos, por escucharme y acompañarme en los momentos de angustia y frustración, brindando un espacio para desahogarme. Gracias por hacerme reír y por mostrarme lo necesario que es el amor de amigas.

A mis compañeras de la facultad, valoro haberlas conocido para apoyarnos principalmente en esta última etapa, acompañando y celebrando cada logro juntas.

A Gabriela, por aceptar ser mi tutora y por haber incentivado mi interés por el trabajo con las infancias. Agradezco la paciencia en el proceso de este trabajo, y admiro y valoro cada instancia compartida de aprendizaje.

A los niños y niñas que han sido parte de mi recorrido y me han permitido acompañarlos. Por enseñarme a crear juntos espacios para conversar, reír, llorar, jugar y enojarnos.

A los psicólogos que me acompañaron en las etapas diferentes de mi vida, en todas se hizo necesario su acompañamiento para poder seguir adelante.

A Washington, mi psicólogo cuando tuve 6 años, quien por primera vez me brindó el espacio de escucha que necesitaba.

A Ana, quien tuvo un rol fundamental acompañando mi adolescencia y mis primeros años de carrera. Me sentí comprendida, escuchada y “salvada”.

Y por último, a Pablo, quien hoy en día me sigue acompañando y quien me acompañó en esta última etapa de carrera que tanto me costó.

Valoro profundamente encontrarme escribiendo esto, si me preguntaban hace un tiempo si me veía finalizando esta etapa les decía que no, que no iba a llegar porque no iba a poder.

Introducción

El presente ensayo académico se desarrolla como Trabajo Final de Grado para la Licenciatura de Psicología. Surge a partir de la experiencia realizada en la práctica pre-profesional realizada en el año 2023 titulada “Intervenciones en educación inicial”. El desarrollo del mismo se fundamenta por mi motivación como participante de la práctica e interés en el trabajo con niños y niñas. Debido a que se trata de una etapa esencial de la vida, me resulta importante que como estudiante pre-profesional pueda aportar, con este ensayo académico, experiencias y propuestas para pensar el trabajo de la Psicología en las instituciones educativas, con foco en las primeras infancias.

El formato seleccionado para esta producción escrita es el ensayo académico debido a que es un documento argumentativo e informativo, donde se confrontan posturas y diversas concepciones acerca de un tema. Quien desarrolla el ensayo no solo comparte su conocimiento propio sobre cierto tema, sino que también expresa una argumentación sustentada y respaldada por investigación y un análisis crítico. Una de sus características principales es la de integrar la posición del autor respecto al tema, mostrando la parte interpretativa de la subjetividad de quien escribe el ensayo sobre el tema que se aborda (Jaramillo y Mendoza, 2004). Por tanto, el propósito del mismo es desarrollar una producción reflexiva y crítica basada en una búsqueda de conceptos teóricos que aporten para la conceptualización de la *micro-intervención*, y permitan definirla como una nueva estrategia de intervención en el trabajo con las infancias.

En cuanto a la práctica antes mencionada, se viene desarrollando hace muchos años como un espacio de formación específico de la psicología para el trabajo en instituciones educativas de primera infancia, desde una modalidad preventiva. Acorde a ello, se privilegia el trabajo grupal en forma de talleres con los distintos actores: niños, niñas, sus familias y personal del centro educativo. Desde lo metodológico se utilizan también otras herramientas, como la observación participante y la entrevista de orientación a las familias. No obstante, en los últimos años, principalmente en el año 2023 en el Jardín de infantes donde se desarrolló ese año la práctica, fue cobrando forma la nueva estrategia de intervención, con características propias que la diferencian de las ya existentes. La *micro-intervención* en nuestra práctica se fue entendiendo como pequeñas intervenciones individuales que se realizan en los espacios de la institución educativa con el niño o niña, como una estrategia que contribuya a procesar situaciones de crisis y malestar en las infancias.

Por lo cual, en este ensayo me propongo realizar un recorrido teórico-práctico, desde una posición reflexiva de acuerdo a mi experiencia en la práctica, con el fin de conceptualizar la micro-intervención como una herramienta de intervención para el trabajo con niños y niñas. Ello implica poder integrarla como parte del rol del psicólogo en la educación inicial en el marco de los objetivos planteados para las intervenciones en los jardines de infantes, desde el rol de promotor del bienestar de las infancias y garante de sus derechos, principalmente el derecho a ser escuchados.

Para introducir este concepto, por un lado, se contextualiza la práctica mencionada en el marco de la propuesta y estrategias de intervención, para luego darle un sustento teórico que permita definirla como una nueva herramienta para dicha intervención. Planteo repensar algunos de los conceptos definidos desde la psicología, identificando aspectos similares así como diferencias con la nueva herramienta a definir: actitud y aptitud clínica, la estructura de demora, el concepto de foco, entre otros. Asimismo, este entrelazamiento de conceptos se va a dar en simultáneo con el relato de la propia experiencia en la práctica, aportando ideas que acerquen a definir y reconocer las características propias de la micro-intervención.

Con este trabajo espero contribuir con futuros estudiantes participantes de la práctica, así como también a otros profesionales que trabajen con las infancias, dado que permite incluir otro nivel de intervención. Más allá de que este ensayo se encuadra en el trabajo del psicólogo en la educación inicial, personalmente considero que estas ideas pueden ser planteadas para otros espacios donde se trabaje con niños y niñas.

A su vez, espero hacer visible la importancia de la escucha a niños y niñas, habilitando espacios de intercambio para poder aportar, como adultos, al bienestar de las infancias, lo que conlleva al reconocimiento y validación de sus derechos.

Desarrollo

A modo de dar comienzo al desarrollo de este trabajo, resulta pertinente contextualizar el espacio de la práctica. Para esto, se describirán datos relevantes que permitan entender el espacio de formación del cual participé y por el que surge el tema a desarrollar en este ensayo. Sumado a ello, se desarrollará las modalidades de intervención con las respectivas herramientas metodológicas que se utilizan para llevar adelante el trabajo en la institución educativa.

Por otra parte, se va a introducir el concepto de micro-intervención, describiendo la manera en que se desarrolló en el Jardín de infantes el cual realice la práctica. Se acompañará con ejemplos de situaciones particulares que se presentaron en la institución la cual se aplicó una micro-intervención, así como también, se mencionan algunas maneras en las que se puede abordar y desarrollar con el niño y niña.

Más adelante, se hará el recorrido teórico de conceptos que considero adecuados relacionar con la micro-intervención los cuales contribuyen para poder definirla como una nueva estrategia de intervención.

1- Contextualizando la práctica que da marco a la formulación de este Ensayo

La propuesta “Intervenciones en educación inicial”, en la cual se inscribe este trabajo, forma parte del Espacio de Formación Integral (EFI) “Intervenciones psicoeducativas en centros de educación inicial” del Programa Primera Infancia y Educación Inicial de la Facultad de Psicología. Tiene sus inicios en el año 1997 como un espacio de formación especializado para el trabajo del psicólogo en el ámbito educativo en el marco de lo que eran los servicios de atención a la comunidad de la Facultad. Desde un enfoque de promoción y prevención de la salud, apunta a fomentar el desarrollo integral de niños y niñas, así como la garantía de sus derechos en la primera infancia.

Actualmente dicho espacio formativo se continúa en lo que es la práctica de “Intervenciones en educación inicial” ya mencionada, que se desarrolla de manera anual e implica la asistencia semanal a un jardín de infantes público de un equipo conformado por estudiantes y docente de la Facultad de Psicología. Uno de los objetivos generales de la práctica es la promoción y ejecución de aprendizajes integrales significativos (Etchebere et al., 2016), orientados a la construcción de un rol profesional universitario vinculado al quehacer del psicólogo en el ámbito de la educación inicial.

En relación a las intervenciones en el centro educativo el objetivo principal es favorecer el desarrollo integral de niños y niñas, mediante la implementación de actividades que promuevan el bienestar infantil. En este contexto, el estudiante se enfrenta al ejercicio de una práctica pre profesional, involucrándose a un campo novedoso y “desencadenando una serie de incertidumbres, de cómo posicionarse, en una actitud de implicación diferente de la de otras instancias curriculares” (Etchebehere et al., 2016, p. 82).

En cuanto al rol, el psicólogo, como profesional de la salud, adopta una modalidad preventiva en el ámbito educativo, privilegiando el trabajo grupal con diferentes actores que participan en las situaciones cotidianas que transcurren en las instituciones educativas, buscando generar condiciones que contribuyan para un mejor desarrollo de las propuestas educativas. Por otro lado, desde un enfoque social e institucional, el psicólogo, como promotor de la salud, debe actuar introduciendo modificaciones de carácter educativa y social, interviniendo en aquellas situaciones conflictivas o perjudiciales que puedan afectar a la población que asiste al centro (Etchebehere et al., 2007).

Respecto a mi participación en la práctica, fue realizada en el el Jardín N° 216 en la ciudad de Montevideo. El equipo estuvo conformado por nueve estudiantes de Ciclo integral y Ciclo de graduación, y la docente referente. Cada estudiante se integró a un grupo de los niveles 3, 4 y 5 distribuidos en los turnos matutinos y vespertinos para trabajar los días martes, durante el año 2023.

2- Acerca de la propuesta de intervención

Como parte del Ensayo, se plantea hacer un recorrido por la propuesta de intervención, profundizando en algunos aspectos metodológicos que la caracterizan como ser el trabajo interdisciplinario así como las diferentes herramientas que sustentan el trabajo en el Jardín.

Uno de los objetivos de la intervención es promover el trabajo interdisciplinario a partir de los vínculos que se forman con la directora, maestras, auxiliares y otros profesores especiales. Recordando mi experiencia, fueron fundamentales los intercambios que se dieron y la construcción de vínculos sobre todo con la maestra y auxiliar, para desarrollar nuestro rol y fortalecer el trabajo con las infancias.

En cuanto a la idea de interdisciplina, “puede verse como una estrategia pedagógica que implica la interacción de varias disciplinas, entendida como el diálogo y la colaboración de estas para lograr la meta de un nuevo conocimiento” (Van del Linde 2007, citado por Carvajal, 2010, p. 159). La cooperación entre disciplinas conlleva a interacciones reales, es decir, reciprocidad en los intercambios, y por consiguiente, un enriquecimiento mutuo (Posada, 2004, citado por Carvajal, 2010). Desde la práctica, surgen intercambios con los diferentes actores que favorecen nuestras intervenciones para que las mismas se desarrollen con amplio potencial. Es nuestra responsabilidad como equipo valorarlos como tal, y reconocerlos como un factor enriquecedor tanto para poner en juego nuestro rol como profesionales, como para desarrollar las intervenciones en la institución.

Asimismo, se piensa lo interdisciplinario desde “la conformación de un equipo de trabajo el cual implica sostener los espacios de diálogo, donde lo convocante es aquello que interpela a la intervención, donde cada integrante no pierde su singularidad, sino que aporta desde ella, desde una relación horizontal” (Carballeda, 2001, p. 3). De esta forma se genera un punto de encuentro, convirtiéndose así en una entidad esencialmente dinámica (Carballeda, 2001).

Por otro lado la propuesta de intervención ubica al psicólogo como co-pensador (Etchebehere et al., 2007), “pensar con...”, “pensar junto a”. Teniendo en cuenta las ideas planteadas sobre interdisciplina, esto significa pensar las situaciones cotidianas que se dan en el centro, en conjunto con los demás actores, planteando reflexiones y diferentes opiniones de las situaciones que se presentan en la institución. Desde nuestra área es importante promover la reflexión y el análisis crítico de las prácticas educativas (Etchebehere et., al 2007), co-construyendo conocimientos, saberes y experiencias en los intercambios desde un enfoque crítico y reflexivo.

Es sabido que en la planificación y elaboración de estrategias para llevar a cabo el trabajo participan dos equipos desde dos disciplinas, la pedagogía y la psicología. Cada equipo aportando desde su especificidad al análisis y reflexión de los temas abordados. A su vez, como estudiante participante de esta experiencia, los espacios de intercambio que se generan entre ambas disciplinas en ocasiones resultan desafiantes a la hora de llevar adelante la planificación y trabajo con el grupo de niños y niñas. Puede darse que debido a este entrelazamiento de disciplinas, y a su vez, la integración de otra persona al grupo de trabajo se den ciertas resistencias tanto a nivel institucional como personal. No obstante, se fue logrando un trabajo conjunto desde una experiencia valiosa y enriquecedora. Es esencial conocer a las maestras referentes, para que aporten sus propias experiencias y conocimientos del grupo de trabajo. Para ello, es fundamental que el psicólogo sea visto como un integrante más del centro, involucrándose de manera grupal y colaborativa en las

situaciones que se presentan en el Jardín y en sus dinámicas, desde una postura comprensiva de los fenómenos humanos, dándole singular importancia a las relaciones dentro de la institución educativa (Etchebehere et al., 2007). Este trabajo conjunto desde la interdisciplina contribuye a que el psicólogo pueda intervenir en

aquellas situaciones conflictivas que puedan interferir con el desarrollo integral del niño y niña, así como desde las situaciones cotidianas a las que se ven enfrentados tanto padres como educadores en el desarrollo de roles, promoviendo situaciones productoras de Salud (Goldstein 1993, citado por Etchebehere et al., 2007, p. 104).

Asimismo, lo que se espera es favorecer el proceso de individuación del niño y niña, desde una red de relaciones interpersonales para constituir un modelo estructurante y así, apoyarlo para lograr delimitar su lugar e introyectar adecuados patrones de interacción social (Etchebehere et al., 2007).

3- Metodología de intervención

La propuesta de intervención se sustenta en los conceptos de Investigación Acción Educativa (I.A.E), tanto en sus aspectos operativos como en su opción epistemológica. Por un lado, aspectos operativos que permiten a través de cada una de las fases del espiral autorreflexivo (observación, planificación, acción, evaluación y planificación), comprender la dinámica institucional a la vez que ir moldeando la propia intervención. Respecto a su opción epistemológica, nos sitúa en una modalidad de comprensión de lo educativo como un entramado complejo, refiriéndose a la educación como un hecho social (Etchebehere et al., 2007).

Desde nuestra intervención en el Centro educativo, cada una de las fases del espiral autorreflexivo se sustenta en un trabajo colectivo e interdisciplinario con los distintos actores implicados en las situaciones que transcurren en la institución, abordando las intervenciones en el campo educacional desde una modalidad preventiva (Etchebehere et al., 2007).

La investigación Acción permite involucrarse activamente en el proceso de investigación, promoviendo una reflexión crítica y fomentando cambios significativos en las dinámicas educativas. Fue utilizada por primera vez por el psicólogo alemán Kurt Lewin, en el año 1946, para describir un abordaje metodológico que se caracteriza por ser una actividad desarrollada por grupos o comunidades que combinan el proceso de investigación con acción participativa, con el objetivo de transformar la realidad inmediata (Etchebehere et al., 2007). En la educación inicial, con la investigación acción se busca acceder a una

comprensión diferente de la dinámica institucional, mientras se ajusta y moldea la propia intervención de manera simultánea (Etchebehere et al., 2007).

Desde esta perspectiva el psicólogo se posiciona en el campo educativo, involucrándose en el mismo para conocer y producir. A su vez, trabajando desde la investigación acción educativa se van a tomar otros recursos metodológicos que se exponen a continuación.

Como ya se planteará, para desarrollar el trabajo grupal en la institución, tanto con niños y niñas, familias y los distintos actores del centro, se propone la modalidad de taller, lo que permite “un abordaje grupal de las situaciones que emergen como demandas demandas del centro” (Etchebehere et al., 2016, p. 85).

El taller es un dispositivo de trabajo con grupos, limitado en el tiempo, y se realiza con objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes (Cano, 2012, p. 33)

Esta modalidad de trabajo facilita la acción y reflexión, y promueve el pensamiento crítico y la capacidad de problematizar, impulsando a transformaciones significativas (Etchebehere et al., 2007).

Respecto al abordaje grupal en el taller, Gonzalez Cuberes (1988) sostiene que “a través del grupo se logra la síntesis del hacer, el sentir y el pensar, y el aprendizaje” (p. 12).

Considerando los planteos de los autores mencionados, el taller como metodología de trabajo en el ámbito educativo se configura como un tiempo y un espacio para el aprendizaje, como un proceso activo de transformación y movimientos, donde se fomenta la participación activa e intercambio de ideas que dan lugar a nuevas construcciones y transformaciones de los integrantes. Desde este enfoque se da lugar a la reflexión e interacciones entre el grupo y la persona que lo lleva a cabo. En el contexto de los talleres realizados en el jardín, las temáticas abordadas continúan fortaleciéndose a través de estos intercambios a lo largo de las jornadas compartidas, enriqueciendo así el proceso de aprendizaje con el grupo.

En cuanto a los talleres que se desarrollaron en nuestra práctica, es importante destacar el primer taller realizado por las estudiantes ya que contribuye a comprender las características de la micro-intervención, herramienta de intervención que se va a definir más adelante. Tanto el primer taller con niños y niñas como con el equipo docente, fue el de presentación de nuestro equipo, donde allí se dio a conocer nuestro rol y el trabajo a desarrollar en el jardín, fijando el encuadre y objetivos de trabajo. Esto dio la posibilidad de que pudieran expresar sus expectativas respecto de nuestra intervención. El propósito de este taller fue empezar a generar vínculo entre estudiantes y actores institucionales, ya que propiciar un espacio de confianza es fundamental para la intervención.

Para que la micro-intervención, se dé en un contexto de confianza y seguridad para las infancias, es necesario que el vínculo también se construya con ellos y ellas, ya que esto es lo que determinará que la misma tenga efectos positivos en su bienestar. Cabe destacar que los talleres con las infancias se adaptan a una propuesta lúdica para fomentar la participación y el intercambio, generando un espacio de co-construcción con el grupo. Esto permite el acercamiento a su dinámica grupal, conociendo las características propias de cada grupo para continuar planificando y desarrollando actividades. La construcción de vínculos con los protagonistas del centro es sostén fundamental para que los objetivos en la institución se puedan abordar adecuadamente.

Otra herramienta de intervención que se lleva a cabo en el marco de la propuesta es la observación participante.

Las observaciones se realizan con la intención de conocer las vivencias y experiencias propias del centro en el que vamos a intervenir, aportando una mirada amplia de sus dinámicas, las rutinas adquiridas de cada grupo y el manejo de herramientas pedagógicas de las maestras, para luego plantear hipótesis y estrategias de trabajo (Etchebehere et al., 2007) en el grupo particular en el que cada estudiante se encuentre. Tal como afirman estos autores, “la observación es una herramienta que permite dar el primer paso a una estrategia de intervención, aproximándonos al campo de acción, al objeto y al sujeto de estudio” (p.142). Esto permite la elaboración de un diagnóstico situacional, “donde se piensen ejes de intervención y objetivos, lo que deriva en un plan de trabajo que guiará la intervención” (Etchebehere et al., 2016, p. 84).

A este respecto,

La observación participante consiste en un proceso caracterizado, por parte del investigador, como una forma consciente y sistemática de compartir, en todo lo que le permitan las circunstancias, las actividades de vida, y, en ocasiones los intereses y afectos de un grupo de personas. Su propósito es la obtención de datos acerca de la conducta a través de un contacto directo y en términos de situaciones específicas en las cuales sea mínima la distorsión producida en los resultados a causa del efecto del investigador como agente exterior.

(Anguera, 1989, p. 128).

De acuerdo a lo expuesto, este método de intervención permite que el observador se incluya con el grupo de personas, formando parte del mismo, identificando situaciones concretas y siendo partícipe de las interacciones que se dan en el espacio. La observación participante es un método interactivo de recogida de información, lo que requiere de la

implicación de los observadores en las situaciones que observamos Rodríguez et al., (1996, citado por Rekalde et al., 2014).

Tal como afirman Etchebehere et., al (2007):

El encontrarnos incluidos en el Centro educativo nos permite conocer sus características desde distintos puntos de vista, pensar hipótesis y formular una estrategia de trabajo teniendo en cuenta las características edilicias, el contexto, la historia, los objetivos, el proyecto institucional, las interacciones, el clima de trabajo, etc. (p. 144)

En un primer momento nuestra intervención se centra principalmente en la observación. Cada estudiante observa su grupo de trabajo con el fin de conocer sus dinámicas y organización. Luego se integra al grupo, participando y formando parte de esas dinámicas. La observación participante es pilar fundamental en nuestro quehacer en el centro educativo y nos acompaña en todo el proceso de intervención. Esta herramienta es parte de la micro-intervención ya que, además de integrarnos, participar y conocer las dinámicas grupales, la observación participante también nos permite observar cambios en el comportamiento de las infancias, situaciones concretas donde se manifiesten malestares y que, desde nuestro rol sea necesario atender.

Otra propuesta metodológica enmarcada en nuestra práctica es la entrevista de orientación, siendo un espacio de orientación dirigido a las familias de niños y niñas que concurren al centro. Tiene como objetivo propiciar un espacio de reflexión, escucha y sostén para la familia frente a situaciones que preocupen del desarrollo de sus hijos e hijas para brindar información y realizar las orientaciones pertinentes (Etchebehere et al., 2007).

Como entrevista psicológica tiene su especificidad por estar enmarcada en una modalidad preventiva del trabajo del psicólogo en el ámbito educativo. “Apunta a que las familias encuentren un lugar de atención y respuesta a sus inquietudes, conteniendo las ansiedades que les genera el acompañar a sus hijos en su desarrollo” (Etchebehere et al., 2007, p. 155).

En relación a las micro-intervenciones, la entrevista de orientación es una estrategia que permite apelar frente a algunas situaciones que se presenten en la misma con el niño y niña y que requieran continuar profundizando o sea necesario abordarlo de otra manera con sus referentes familiares. Por ejemplo, si la situación se reitera, el equipo de psicología junto a la maestra puede considerar citar a la familia para una entrevista de orientación.

4- Micro-intervención: introduciendo una nueva herramienta de intervención

Desde el equipo de psicología se hace necesario conceptualizar esta nueva herramienta de intervención que surge en la práctica, fortalecida durante el año 2023, en el trabajo con las infancias en el ámbito del Jardín de infantes. Se empieza a identificar como estrategia a partir de la demanda de niños y niñas, solicitando una atención más personalizada y directa por parte de las estudiantes, que como ya se plantea, se denominó micro-intervención. A partir de ello, surge la necesidad de definirla y considerarla como una nueva herramienta específica de trabajo con las infancias, siendo parte del rol del psicólogo en el ámbito de la Educación Inicial.

Repasando el por qué de la nominación, “micro” es una palabra que proviene del idioma griego y significa “pequeño”. Se alude con ello a que son pequeñas intervenciones individuales con el niño o niña, en el espacio de la institución; ya sea dentro del aula, en el recreo, en educación física, o en cualquier momento que se presente una situación concreta dentro del horario y el contexto educativo en la cual se ve necesario implementarla. Estas intervenciones contribuyen con el bienestar personal del niño y niña en el marco del quehacer del psicólogo en la educación inicial. En estas pequeñas intervenciones, la estudiante tiene un acercamiento con el niño y niña de una manera más personal que las metodologías de trabajo antes mencionadas. Se configura un espacio y tiempo donde se realizan preguntas que guían la conversación, con el fin de acompañar y comprender lo que el niño y niña está manifestando en ese momento. Generalmente se trata de cambios de comportamiento que producen cierto malestar en ellos y ellas. Por lo que se hace necesario generar este espacio, para que, mediante una reflexión en conjunto, el niño y niña pueda identificar sus emociones y el motivo de su malestar y poder cambiar su comportamiento. Por lo tanto, el objetivo de la micro-intervención será favorecer y ayudar a que las infancias tengan la capacidad de percibir sus sentimientos y emociones. Para esto resulta crucial identificarlas dándoles un significado, un motivo, reconociendo eso que, de alguna manera, está interponiéndose en su bienestar.

La micro-intervención puede surgir a partir de una situación particular que se está presentando o se estuvo presentando en el aula, que motiva un cambio de comportamiento, o una emoción agradable o desagradable que está siendo expresada de una manera intensa. Otras veces puede ser simplemente una elección de parte del niño o niña de querer generar este espacio de escucha y conversación. En ciertas ocasiones, surge del

acercamiento de la estudiante¹ con el niño o niña mientras este dibuja, o juega, o se encuentra realizando cualquier acción de las planificadas en la agenda de ese día por la docente referente del grupo. Es necesario aclarar que estas intervenciones se realizan cuidando de no interferir en el trabajo de la misma.

La situación, además de ser observada por la propia estudiante, o ser un llamado de atención y acercamiento de parte del niño y niña, también puede darse a partir de una demanda de la maestra, siendo quien acompaña al grupo en las jornadas educativas, realizando observaciones y teniendo en cuenta estos cambios.

Estas intervenciones generalmente inician con preguntas que realiza la estudiante en base a lo que observa tanto ella como la maestra del grupo, o lo que el niño o niña plantea, valorando esta acción como fuerte potencial para generar el espacio de la micro-intervención. Algunas de las preguntas de las que se puede partir para guiar al niño y niña en el reconocimiento de la emoción y/o situación son: ¿cómo estás hoy?; veo que hoy estás muy enojado, ¿te pasó algo?, ¿quierés hablar?: poner en palabras la emoción que está manifestando el niño y niña es un disparador adecuado para identificar la misma y sus causas.

Estas preguntas se van a ajustar de acuerdo a la situación de cada niño y niña, desde lo que se viene observando, por eso es importante tener conocimiento del grupo, y poder identificar los cambios de comportamiento y actitud que se muestran en las primeras infancias. A modo de ejemplo, se puede guiar preguntando por la situación familiar lo que, fue de gran apoyo en nuestra intervención para identificar que le estaba sucediendo al niño o niña: ¿quién te trajo al Jardín hoy?; ¿Con quién vivís?; ¿Cómo está tu hermanito que nació hace poco?; ¿Hoy te trajo tu papá, como siempre?.

Para ejemplificar como es el procedimiento se plantea una micro-intervención donde se aplicó con una niña de nivel 4 años. A comienzo de horario, niños y niñas ingresaron al Jardín, ubicándose con sus respectivas maestras para ingresar al aula. La estudiante del equipo de Psicología también ingresó a la institución acercándose al grupo de trabajo correspondiente. En este momento se acerca la maestra expresando: “vamos a ver como esta Paula (niña de 4 años) hoy, ya que en estos días se ha estado comportando diferente, está enojada, se aísla, se sienta en los rincones sola y no se suma mucho a las tareas que planteo”. Acá se puede observar cómo surge una demanda por parte de la maestra, lo cual es de suma importancia para que, a lo largo de la jornada, se observe y si hay apertura de parte de la niña, se pueda intervenir para poder comprender qué es lo que le está pasando.

¹ Se elige esta forma para referir a la autora de este TFG y protagonista de la micro-intervención en el marco de la práctica, forma que se utilizará a lo largo del texto.

Ni bien ingresa el grupo al salón, incluyendo maestra, auxiliar y estudiante, se da la bienvenida y se organiza el día de trabajo, Se observó como Paula se aisló, sentándose debajo de los percheros con mochilas, “escondiéndose” de alguna manera del resto del grupo, acostada en el piso, demostrando enojo en su rostro.

En ese momento, la estudiante observó la situación sin intervenir, ya que se encontraba la maestra trabajando y conversando con los demás niños y niñas del grupo, lo cual, en ese contexto no se iba generar un espacio adecuado para que se habilitara la conversación con Paula.

Más adelante, cuando el grupo se encontraba realizando tareas planteadas por la maestra, la estudiante se acerca a Paula, invitando a conversar. “Quería saber como estabas, hoy te noté enojada, ¿Querés hablar conmigo?”, la niña responde que sí. La estudiante comienza a hacer preguntas para conocer cuál es su rutina para ir al Jardín y su estructura familiar. “¿Quién te trajo hoy?”, la cual responde que fue la mamá quien la llevó al Jardín. “¿Y con quién vivís?” pregunta la estudiante, a lo cual Paula responde: “vivo con mamá y papá pero ahora se fue a otra casa”. “¿Por qué se fue? ¿él vivía en tu casa?”, “si, pero ahora se fue a la casa del tío. La casa tiene una tarjeta para entrar” afirma la niña. “¿Y eso te hace sentir triste?”, esta pregunta surge en base a que mientras la conversación se desarrollaba la niña manifestaba en su rostro y su tonalidad de voz angustia. “Si, me pone triste porque hace tiempo no veo a papá”. “Capaz es eso lo que te hace sentir triste y enojada ahora”. La niña responde que sí, y se va. Esta muestra a modo de ejemplo algunas preguntas que se pueden utilizar como guías para comenzar la conversación con las infancias, recordando la importancia de los referentes familiares en la vida del niño y niña. Por otra parte, se logró identificar cual era el motivo del cambio de comportamiento de Paula y el motivo de las emociones que se estaban presentando en ese momento, así como el hablar de ello ayuda a que la niña pueda salir de ese malestar y volver a la actividad.

También a veces resulta pertinente indagar con relación a sus compañeros o situaciones que cotidianamente se dan en el Jardín. En otra situación se les puede preguntar “¿Dónde está Julian?”, el amigo cercano con el que generalmente comparten momentos juntos en el recreo. “¿Jugaste a la pelota hoy?”; “veo que estas triste y no quieres merendar hoy” (cuando generalmente no se observaron comportamientos así en la hora de la merienda), “a vos te gusta la hora de la merienda” (afirmando algo que nosotras al estar presente de las dinámicas del grupo, observamos e identificamos del niño o niña, o simplemente en algún momento el propio niño o niña mencionó) “¿Te pasó algo?” “¿Querés conversar conmigo?”. En el caso de que ellos ya expresen su malestar, las preguntas se van a guiar en base a eso que el niño y niña está poniendo en palabras: pelea con un compañero o compañera, golpearse o enojo por situaciones que se presentan en el recreo, mientras juegan, no

compartir juguetes, rezongo de maestra, no querer hacer cierta actividad que se plantea ese momento, etc. Muchas de estas situaciones fueron abordadas por el equipo de estudiantes de Psicología a través de los talleres grupales y en la micro-intervención se sigue fortaleciendo lo trabajado allí. A modo de ejemplo; taller de regulación de emociones, manejo de la frustración, cuidado del cuerpo, son temáticas que coinciden con situaciones cotidianas que se pueden presentar en el ámbito educativo, el cual es importante resaltar y lograr un reconocimiento de parte de niños y niñas para mejorar el relacionamiento con sus pares.

Por otra parte, como menciona Duarte (2022), el ambiente de confianza siempre estará establecido por el niño y niña, de acuerdo a sus preferencias, su disponibilidad en ese momento, y sus tiempos específicos. Las micro-intervenciones no se dan por lo que el adulto considera o entiende que es el momento o el lugar adecuado para conversar. Es importante tener en cuenta esta idea, ya que los espacios de conversación se habilitan una vez que el niño y niña decide generar el intercambio, si no es así, la micro-intervención, en ese momento y en ese espacio, no se dará. A modo de continuar ilustrando, en la práctica surgió una situación la cual se puede visualizar claramente este último aspecto. La estudiante pertenecía a un grupo de nivel 3 años, y venía observando hace varios días el comportamiento inquieto y desafiante de una niña frente al grupo. En un momento en que está teniendo actos de tirar su mochila y patear objetos del aula, la estudiante se acerca y le pregunta ¿por qué haces eso? ¿estás enojada? ¿por qué?, haciendo referencia específicamente al acto de patear su mochila y las consecuencias que eso podría traer (como por ejemplo romper los objetos que tenía adentro). La niña siguió golpeando la mochila sin ánimos de conversar con la estudiante, ella insistió pero el enojo de la niña aumentó, echando la lengua y afirmando “no te voy a invitar a mi cumpleaños”. Esto sucedió a la hora de la salida, por ende, la situación finalizó acá.

El martes siguiente, en el recreo, la estudiante se acerca a la niña, recordando lo sucedido: “¿te acordas de lo que pasó la última vez que nos vimos?, yo observe que vos estabas enojada, entonces yo me quede pensando. Porque a mi no me gustó que nos hayamos ido enojadas, por eso quiero saber si a vos te gustaría hablar conmigo”. La niña contesta que sí, quiere hablar pero ahora no: “si si, pero otro día, ahora no quiero hablar”. La estudiante frente a esta respuesta le dio la posibilidad a que, en el momento que lo desee pueda acercarse a hablar, ya que, como así lo decidió la niña, la conversación finalizó.

5- Rol del adulto en la micro-intervención

“La estudiante de psicología tiene otra mirada del grupo”

-Maestra del Jardín.

En este apartado se considera necesario profundizar en la especificidad del rol del adulto en la micro-intervención. Para ello se abordará lo que implica el trabajo conjunto con la maestra, así como la importancia de la escucha y reconocimiento de las voces de las infancias.

En primer lugar es fundamental analizar el rol de la maestra en las intervenciones y el vínculo que se establece con la estudiante de psicología, dado que las situaciones que emergen en los espacios institucionales generan interacciones entre ambas, en las cuales se manifiesta los intercambios que la estudiante mantiene con los niños y niñas.

El trabajo colaborativo entre maestra y estudiante resulta esencial para favorecer los espacios de diálogo con las infancias, promoviendo beneficios tanto a nivel individual como grupal. Ya que estos espacios permiten abordar malestares que en muchas ocasiones, irrumpen con las dinámicas planteadas por la docente, afectando el ambiente grupal.

Asimismo, se debe reconocer a la maestra como una figura central en las primeras etapas de las infancias, por ser un referente seguro y confiable, que contribuye significativamente al aprendizaje y desarrollo de niños y niñas en esta etapa crucial de su vida.

Cuando la docente del Jardín afirma en el taller de cierre con maestras y directora que realizó el equipo de psicología, que las estudiantes tienen “otra mirada del grupo” hace referencia a la idea de interdisciplina, que se definió antes, entendiéndose como una interacción de ambas disciplinas, la estudiante con una visión y la docente con otra, donde se da un intercambio de diálogos y saberes, lo cual lleva que se desplieguen nuevos conocimientos. Este cruce de disciplinas persigue un nuevo objetivo, diferente al que se podría obtener con ambas trabajando desde una única mirada. Por eso, darle a conocer a la maestra lo que el niño y niña nos expresa es darle relevancia, es validar las emociones que se están manifestando, con la finalidad de contribuir, en conjunto, con su bienestar. Como fue mencionado, la construcción del vínculo y dar a conocer nuestro rol en la institución va a permitir una mejor comprensión de las situaciones que se presenten tanto a nivel grupal como individual.

En segundo término desde esta herramienta como en otras, se apunta al reconociendo las voces de las infancias.

Como menciona Duarte (2022), el rol del adulto en la escucha hacia el niño y niña “versa sobre la oportunidad de generar el terreno fértil para que el niño sienta confianza para comunicar y así desarrollar este potencial innato en su máxima expresión” (p. 89). La autora trae el concepto del “adulto sensiblemente escucha de las voces de los niños y niñas” que es pertinente para definir el rol que cumple en la micro-intervención. El escuchar y reconocer las voces de las infancias, de una manera sensible y facilitar ambientes donde se genere la confianza y el respeto para el intercambio implica que el adulto posea ciertas características tales como motivación para la escucha, ser respetuoso de los tiempos del niño y niña y de sus opiniones, ser empático y confiable para que las infancias puedan sentir que vale la pena abrirse a contar sus sentimientos y percepciones (Duarte, 2022), contribuyendo a establecer un buen rapport para que se de un ambiente de confianza que habilite al niño y niña a sentirse cómodo y seguro para interactuar.

Esto se fundamenta también en el derecho a ser escuchado que trae la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas (ONU, 1989) en el artículo 12 de dicha Convención, donde se expresa que el niño tiene derecho y oportunidad de ser escuchado, de expresar su opinión y que esta se tenga en cuenta en los asuntos que le afectan. En este sentido, las micro-intervenciones buscan fomentar el derecho a la participación de las infancias y a ser escuchados en todas las situaciones que decidan dialogar. Como adultos, debemos fomentar y validar este derecho que poseen las infancias. Así, las micro-intervenciones se van a desarrollar con un impacto positivo.

Mc Auliffe (2005, citado por Duarte, 2022) define la escucha como un proceso activo de recibir, interpretar y responder a la comunicación. Se plantea la escucha como la herramienta más eficaz para conocer a las infancias desde sus singularidades, considerándola una condición esencial para la participación de todos los niños y niñas (Duarte, 2022).

Respecto al derecho a la participación, Duarte (2022) afirma: “formarse un juicio propio en primer lugar, expresarse libremente en segundo y por último (y muy importante) ser escuchado, son las condiciones necesarias que deben darse para garantizar el ejercicio adecuado del derecho a la participación” (p. 71).

Por otro lado, De León (2012), menciona que la participación infantil en primera infancia es pensar en un adulto competente en su función empática, que aprenda a escuchar los intereses y opiniones de los niños y niñas. Un adulto que interroga, cuestiona, que busca comprender los procesos de construcción que niños y niñas van realizando.

El rol del adulto en relación a la infancia, cobra sentido en tanto tiende a promover y garantizar el derecho a las infancias a ser protagonistas, actores de su desarrollo, tanto individual como colectivo (De León, 2012).

Retomando estas ideas para pensar la micro-intervención, hay que tener en cuenta que la misma se da dentro de la institución, lo que significa que el entorno va a ser de ruido, movimientos y distorsiones. A pesar de esto, se habilita un espacio de intimidad, generando cierta conexión emocional y de cercanía con los protagonistas, donde el adulto se ubica en ese rol de “sensiblemente escucha” prestando mayor atención a lo que el niño y niña expresa en la conversación. Esto evidencia que en ese momento la tarea del adulto es la de escucha, la de ayuda y apoyo para comprender y darle significado a lo que se está comunicando. Así como plantea Duarte (2022) es importante brindar una escucha genuina, libre de prejuicios e interpretaciones adultocéntricas, ya que pueden conducir a conclusiones predefinidas y erróneas sobre lo que las infancias expresan y comparten.

6- Recorrido teórico para acercarnos al concepto de micro-intervención

A continuación se van a plantear algunas concepciones teóricas que permiten seguir comprendiendo y conceptualizando la herramienta metodológica utilizada en la Institución educativa. Darle sustento teórico contribuye a reconocerla como un nuevo método de intervención en nuestra práctica. Algunos de estos conceptos establecen una relación directa con la herramienta, y otros brindan matices que también aportan a su concepción.

Si bien ya se definió el rol del psicólogo en la educación inicial, cabe destacar que a pesar de que no tiene fines de asistencia clínica, sino más bien el de prevención y promoción de salud para el desarrollo de las infancias, la micro-intervención se relaciona con varios aspectos de la psicología clínica.

En un principio, considero adecuado acercarnos al concepto de intervención psicológica. La misma es definida como la aplicación de principios y técnicas psicológicas por parte de un profesional capacitado, con el fin de ayudar a otras personas a comprender, disminuir, reducir o superar sus problemas, así como a prevenir la ocurrencia de los mismos y/o a potenciar capacidades personales y relaciones interpersonales, incluso en ausencia de problemas específicos (Bados López, 2008). La terapia psicológica (psicoterapia) es una parte de la psicología clínica y de la salud. Tomando como referencia a Bados Lopez (2008), presentaré algunas ideas acerca de la intervención psicológica que considero pertinente mencionar. Por un lado, la terapia psicológica consiste en una relación interpersonal entre

por lo menos dos participantes, uno de los cuales (el terapeuta) tiene un entrenamiento y experiencia especial en el manejo de los problemas psicológicos. El otro participante es un sujeto que experimenta algún problema en su ajuste emocional, conductual o interpersonal y ha pasado a formar parte de la relación con el terapeuta con el fin de resolver su problema. Esta relación psicoterapéutica es una alianza de ayuda, pero con propósitos bien definidos, con el objeto de provocar cambios que el sujeto desea y el terapeuta aprueba (Bados Lopez, 2008).

Independientemente de las inclinaciones teóricas, afirma este autor, la mayoría de los terapeutas emplean varias técnicas de intervención: fomentar el insight, reducir el sufrimiento emocional, fomentar la catarsis, proporcionar información nueva, entre otras.

Tal como se viene afirmando, desde la experiencia de trabajo en el Jardín, las estudiantes intervienen en el reconocimiento y la comprensión de lo que le está sucediendo al niño y niña, trayendo herramientas que ayuden a identificar sus emociones. Esto último se desarrolla de forma grupal mediante los talleres. Las herramientas se adaptan al nivel y desarrollo vital y emocional en el que se encuentran en esta etapa, con el fin de contribuir en el reconocimiento de emociones. La micro-intervención va a potenciar lo trabajado en el taller, de una manera más personalizada con el niño y niña que la requiera.

Tanto la intervención psicológica como la micro-intervención, intentan ejercer cierta influencia sobre otros y promover así determinados efectos. Escuchar, ayudar y pensar con el otro acerca del conflicto que se interpone y se manifiesta, ya sea en un cambio de conducta que puede ir de la mano con un cambio emocional. El psicólogo (o estudiante de psicología en esta práctica) va a ayudar a identificar estos cambios, y con las niñas principalmente, como se mencionó antes, la identificación de emociones y sus motivos. De esta forma, además de poner en palabras lo que les está pasando, y lo que provocó el malestar, se buscan estrategias y herramientas para aliviarlo.

Por otro lado, considero pertinente referir a algunos de los conceptos que Ulloa (1973) desarrolla en relación con la psicología clínica. Tanto la actitud clínica como la aptitud clínica, afirma Ulloa (1973), “se condensan en el término “interpretación”, entendiéndose por tal la reacción universal que todo individuo tiene frente a las condiciones del campo en que se incluye” (Ulloa, 1973, p. 19).

Actitud clínica significa interpretación y lectura, es la predisposición interna para la interpretación clínica, tiene que ver con la mirada y la escucha clínica (Ulloa, 1973). Esto se relaciona con la capacidad para interpretar el caso particular que se está planteando en el diálogo con el niño y niña, la manera en que se aborda y la disposición tanto mental como emocional que se tiene frente a lo que las niñas plantean. Por otro lado, la aptitud clínica, significa la capacidad de interpretación, formulación o expresión de esa lectura (Ulloa,

1973). Tiene que ver con desarrollar una demora reflexiva en base a cómo lo vamos a interpretar según lo que sentimos y por qué, tomando en cuenta los conocimientos desde nuestra práctica para comprender y evaluar lo que se plantea. El autor va a decir que la mirada es el hecho fundamental, el hecho primero en la clínica. Luego se piensa acerca de estos datos, es decir diagnóstica, y finalmente habla, es decir, opera sobre el campo.

En el caso de nuestra práctica, se considera la mirada y el diálogo como parte fundamental de un proceso que hace la estudiante al momento de intervenir en una situación con el niño y niña. La mirada es el primer momento que se desarrolla para poder ejecutar una micro-intervención, luego se escucha, considerando lo que dice el niño o niña para operar y colaborar con su bienestar.

De acuerdo a esto, otro término necesario para conceptualizar la micro-intervención es el de la estructura de demora. Esta es definida como la “habilidad para demorarse reflexivamente sobre lo que está aconteciendo y advertir así las condiciones características del campo y cuál es su manejo pertinente, pudiendo así establecer endógenamente las normas del mismo” (Ulloa, 1973, p. 26). La estructura de demora, aportan Etchebehere et al., (2007) constituye un tiempo-espacio en el cual el psicólogo problematiza, le otorga sentido a lo observado, “articula el afecto con el pensamiento, lo propio de lo ajeno” (p. 143). Por esto último, Ulloa (1973) agrega que en la estructura de demora se trata de adquirir las capacidades suficientes para relacionar no solo los datos provenientes del objeto clínico, sino la capacidad de contener y procesar oportuna y lúcida los propios sentimientos, convertidos en pensamiento. Dicho autor sostiene que debemos actuar desde esta estructura, lo que implica ver, sentir, pensar y operar. Esto demanda una actitud reflexiva, libre, abierta a dejarse atravesar por los emergentes del campo y prestar atención a lo propio.

Obrando a partir de la estructura de demora, se va a privilegiar el “siento” en tanto circunstancia inicial de la intervención, contactarnos con nuestras emociones se constituye en la fase naciente de todo procedimiento. Para dar el paso al “creo”, etapa en la cual nos formulamos hipótesis frente a las circunstancias planteadas, para luego a partir de la intervención dar paso al “se”, etapa que supone el análisis, la confrontación de los sucesos previos, fase en la cual prima la razón y no la emoción (Etchebehere et al., 2007, p. 143).

A esto último agregan que en todo proceso de intervención es fundamental operar a partir de la aptitud clínica, lo que implica establecer un encuadre adecuado, diferenciar los roles, objetivos y funciones (Etchebehere et., al 2007).

Todo esto se pone en juego en el estudiante de Psicología en la micro-intervención, lo que le permite poder reconocer qué es lo propio de lo observado y qué es lo ajeno.

La persona que cumple el rol de escucha, en este caso la estudiante, va a tomar una actitud reflexiva frente a lo que el niño y niña tiene para decir, identificando sus propios sentires, dejándose atravesar, como menciona Ulloa, por los emergentes del campo, prestando atención a lo propio.

Por otra parte, es pertinente traer a este recorrido conceptual el término de implicación. Es sabido que en cualquiera sea el campo de intervención van a surgir implicaciones de parte de los protagonistas. Me posiciono en mi participación en la práctica para aportar algunas consideraciones que supongo relevantes para entender el análisis de la implicación en el centro y como se tiene en cuenta, debido a que es inevitable, a la hora de continuar con la labor. Es pertinente remitir a la figura de Lourau (1970), quien define a la implicación para dar cuenta de la multiplicidad de relaciones que un sujeto, en tanto actor social, sostiene con el campo de las instituciones.

Por otro lado, Ardoino (1997) plantea esta noción como la tarea de hacer transparente lo que antes era opaco, entendiendo que la implicación nos permite “desplegar lo plegado” y transparentar las opacidades. Este autor agrega que no es un fenómeno intencional o voluntario, sino algo que se padece, y por ende, se requiere un trabajo sobre ella. En esta línea, sostiene que la implicación tiene un componente subjetivo, ya que cada persona lleva consigo aspectos emocionales, creencias e intereses frente a cualquier situación (Ardoino, 1997).

Reconocer nuestra implicación en el campo de trabajo con las infancias se torna fundamental para comprender las situaciones que se presentan, para lograr generar una escucha y actitud reflexiva. Esto permite que la intervención aporte de manera constructiva en el campo de trabajo, evitando que aspectos subjetivos de uno mismo interfieran o afecten de forma negativa en la interpretación de lo que el niño y niña expresa. Esto lleva a reflexionar sobre el rol que desempeñamos y la posición que tomamos en las intervenciones, reconociendo que estará directamente influenciada por aspectos personales, sociales e institucionales. No obstante, resulta fundamental priorizar las voces de niños y niñas pero reconociendo que siempre vamos a padecer de la implicación, por esto es necesario asegurarnos un espacio para el análisis de la misma.

Otra idea importante para llegar a una conceptualización de la micro-intervención es la de psicoterapia focal. Una psicoterapia focalizada es un método de intervención que responde a una demanda puntual, siempre orientada hacia la comprensión de los determinantes que hacen a esa situación de demanda, jerarquizando la realidad actual, el aquí y ahora (Braier,

2009). Este autor define la terapia focal como un procedimiento con objetivos limitados y de tiempo limitado. Esto último quiere decir que tiene un final temporalmente prefijado y este no está establecido de antemano, su duración total es sensiblemente menor que la de un análisis.

“Los fines de la terapia focal consisten generalmente en lograr una mejoría en lo que atañe a determinados síntomas del paciente, sobre todo mediante el abordaje de conflictos subyacentes a los mismos” (Braier, 1998, p. 19). No se suele contemplar la posibilidad de curación de la enfermedad, en cambio sí, además de la mejoría sintomática, modificaciones conductuales y la recuperación en el paciente de su capacidad de desenvolvimiento.

Respecto a la noción de foco, como afirma Dahlbender et al., (1995), él mismo orienta las actividades clínicas del profesional, desde el momento que le proporciona puntos de partida para sus intervenciones terapéuticas. La tarea del mismo es otorgar un sentido, hasta ese momento oculto, al conjunto, en un primer momento aparentemente inabarcable, de síntomas, modos de comportamiento, vivencias y conflictos de un paciente (Dahlbender et al., 1995).

Strupp y Binder (1984, citado por Dahlbender et al., 1995) aportan que en la terapia breve el foco dinámico representa una heurística. Es decir, el foco ayuda a que el terapeuta genere, reconozca y organice las informaciones de relevancia psicoterapéuticas.

Algunos aspectos de esta última noción de terapia focal guardan relación con algunas características similares a la herramienta que se está definiendo: la micro-intervención es una intervención breve, limitada en el tiempo y con objetivos también limitados, de aliviar el síntoma en el niño y niña, enfocándonos en el malestar que se está presentando en ese momento. El foco va a ser el tema o el problema central que se está desarrollando en el momento que se interviene con las infancias, ya sea una emoción, una conducta específica u otra situación que se esté presentando en el espacio de la institución y requiera nuestra intervención. Frente a esto se utilizan estrategias o herramientas específicas que ayuden a procesar ese momento conflictivo, de una manera asertiva y rápida.

Por otro lado, en este ensayo se ha mencionado la idea de pensar a la micro-intervención como una herramienta para contribuir en la educación emocional de las primeras infancias. Es considerable reconocer la importancia de la etapa evolutiva en la que se encuentran, y lo esencial de poder generar aprendizajes para que niños y niñas puedan identificar tanto sus emociones, como las de los demás. La educación emocional no sólo aporta conocimientos y herramientas propias para cada infancia, sino que ayuda a establecer mejores relacionamientos entre pares, los cuidados que conlleva esto y la importancia de generar buenos vínculos en los espacios que comparten niños y niñas con otros, generando entornos afectivos agradables (López Cassa, 2011).

Teniendo en cuenta esto, Bisquerra (2000, citado por López Cassa, 2011), entiende que la educación emocional es un “proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (p. 20). Es así que, potenciar las habilidades socioemocionales de las infancias es una manera efectiva de desarrollar mejor el manejo de las situaciones que se les presente en su día a día, promoviendo y fomentando el bienestar tanto personal como de su entorno. Una forma de colaborar con esto es habilitar espacios de conversaciones con ellos y ellas, haciendo hincapié en las situaciones que surgen en su día a día, identificando cómo se presentan y cómo afectan en sus propias vidas.

Por otra parte, el autor enumera algunos de los objetivos de la educación emocional que considero importante mencionar:

adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones, identificar las emociones de los demás, desarrollar la habilidad de controlar las propias emociones, prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas, desarrollar una mayor competencia emocional y desarrollar la habilidad de automotivarse.

(Bisquerra, 2007, citado por Calderón et al., 2012, p.11).

Se entiende por competencias emocionales al “conjunto de conocimientos y capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra, 2009, citado por Calderón et al., 2012, p. 12). Es necesario que niños y niñas presenten un adecuado desarrollo emocional para ir construyendo habilidades y herramientas que les permitan identificarlas, expresarlas y regularlas. En sus primeros años de vida esto se va a dar con ayuda de un adulto referente, el cual adquiere el rol de guía para que el propio niño y niña pueda realizar una adecuada identificación de las emociones. Por lo que, un niño o niña con una buena capacidad reflexiva estará en mejores condiciones para entender las situaciones que experimente, adjudicando un significado de acuerdo a las estrategias adquiridas, y que le permita desenvolverse de manera adecuada, así lograr una buena gestión de las emociones.

A pesar de que no es posible evitar que las infancias transiten situaciones complejas que alteren sus emociones y comportamientos, sí es posible apoyarlos para que las afronten y transiten logrando obtener un mejor desarrollo emocional. Esto implica fomentar sus propias capacidades y fortalezas para comprender sus propias emociones y las de las demás personas.

Las micro-intervenciones fomentan los espacios donde el adulto guía y acompaña a las infancias en el proceso de identificación de sus propias emociones, así como también, en

algunas ocasiones se acompaña para poder identificar cómo se siente el otro. Esto último tiene que ver con acontecimientos que se presentan en el espacio de la institución referidos a discusiones entre pares, por ejemplo, donde se intenta demostrarle al niño y niña cómo cierto comportamiento o actitud de uno mismo puede generar una emoción agradable o desagradable en el otro.

Para finalizar, otro concepto que resulta pertinente referir es el de ceremonias mínimas, desarrollado por Mercedes Minnicelli en su libro "Ceremonias Mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo" (2013). Por ceremonias mínimas se refiere al "dispositivo socio-educativo y/o clínico-metodológico, clave y llave para múltiples intervenciones posibles" (p. 43). Se sirve de ellas más que como un concepto que admite una única definición, como una metáfora, es decir, un dispositivo para pensar y habilitar alternativas de intervención no convencionales. Esto es justamente como entendemos la micro-intervención, siendo una herramienta de intervención atípica en el ámbito en el que se la define, que se implementa como parte del quehacer del psicólogo en la educación inicial, la cual genera grandes aportes al trabajo en el área.

Minnicelli (2013) se refiere a las ceremonias mínimas como actos sencillos pero cargados de simbolismo que se desarrollan en el encuentro. Así es en la micro-intervención constituye un acto significativo en el encuentro con el niño y niña que propicia la expresión, la comunicación y el fortalecimiento de los vínculos dentro del contexto educativo, creando un ambiente de transformación.

Las ceremonias mínimas tejen modos de trato social ante distintas situaciones que puedan acontecer, se caracterizan por ser singulares y contingentes. A su vez, entenderlas como inscriptas en la cotidianeidad es necesario para poder analizarlas en su cualidad subjetivante o desubjetivante ante situaciones de desamparo subjetivo (Minnicelli, 2013).

En concordancia con esto, la escucha, característica fundamental de la micro-intervención, se va a entender como parte del proceso de significación, ubicando a las infancias en un lugar donde se las va a sacar del "desamparo" que atraviesan en ese momento. Por ende, es clave reconocer la subjetividad del niño y niña como protagonista de la intervención.

Conclusiones finales

Re-conceptualizando la micro-intervención

A modo de cierre, a lo largo de la elaboración de este ensayo académico, resulta oportuno mencionar algunas resonancias y volver a traer el concepto de micro-intervención, esta vez, teniendo en cuenta el recorrido teórico conceptual realizado.

En un primer momento, este trabajo contextualizó el espacio de la práctica ubicando a la micro-intervención como herramienta potenciadora para el trabajo con niños y niñas, teniendo en cuenta, para reconocer esta afirmación, las ideas planteadas sobre los modos de intervención que adquiere el psicólogo para operar en los espacios educativos.

A su vez, se plantearon otros aportes teóricos relacionados con la psicología, ya conocidos por quienes compartimos la carrera, pero esta vez haciendo foco en su relación con la micro intervención, con sus características propias y otras similares a estas ideas. Estos aportes contribuyen con esta herramienta para comprenderla, definirla y poder aplicarla en beneficio de las infancias.

Ahora bien, en base a este recorrido y para dar por finalizado este ensayo, pretendo reconceptualizar la micro-intervención, con el fin de contribuir a que la misma pueda considerarse útil en los espacios de trabajo con las infancias, y forme parte del rol del psicólogo en la educación inicial.

En primer lugar, se trata de habilitar espacios de escucha para las infancias, dado que es un acto esencial para reconocerlos como sujetos plenos de derechos, protagonistas de sus vidas y poseedores de un saber sobre lo que acontece en sus vidas. La escucha activa es fundamental para realizar una micro-intervención, ya que permite la comprensión de sus emociones, pensamientos y necesidades, siendo esto nuestro foco en la misma. Es necesario habilitar espacios de escucha y comprensión para encontrar herramientas junto al niño y niña que le permitan sobrellevar la situación y salir del malestar que están atravesando. Ello implica construir un vínculo de seguridad y confianza para que las infancias se expresen en base a sus propias experiencias, percepciones y sentimientos.

El acto de escuchar propicia el espacio para ello, lo fomenta, lo habilita. Lo que a su vez, implica desafíos y responsabilidades para el adulto; se deben comprender los tiempos de los niños y niñas y las elecciones y decisiones que se tomen al momento de entablar una conversación. Cada niño y niña posee su propio tiempo para procesar lo que le está pasando y poder expresarlo, así como cada uno de ellos y ellas tiene diferentes formas de expresión. Como adultos es fundamental comprender, además de su etapa evolutiva, que cada niño y niña es diferente, los cuales adquieren maneras distintas y variadas para actuar

y manifestar con palabras u otras formas, lo que les pasa y sienten. Respecto a esto, se han presentado viñetas describiendo situaciones dadas en el Jardín, donde se ejemplifica cómo se desarrolla la micro-intervención, asimismo, la respuesta del niño y niña frente a esas preguntas específicas y el desenlace de la conversación no será el mismo en todos los momentos, ni espacios.

Fomentar estos espacios de confianza y seguridad genera grandes transformaciones en los diálogos, en la participación y aprendizajes significativos para las infancias, ya que no solo ayuda al niño y niña a sentirse valorados y escuchados, sino que también promueven procesos de reconocimiento y comprensión de las emociones que genera situaciones que los y las afectan.

Para potenciar la escucha activa (Duarte, 2022) habrá que salir de la posición adultocentrista para posicionarse en la del niñocentrismo. Este cambio de posicionamiento requiere fundamental y exclusivamente de tiempo, tiempo para que el niño y niña deje entrar al adulto en su mundo, y para que este último se permita conocer algo nuevo. Esto trae aparejado la idea de poder dar cuenta de las potencialidades de las infancias, son ellos y ellas quienes van a expresar sus sentires, opiniones y decisiones acerca de ellos mismos, y somos nosotros, los adultos, quienes debemos desde el rol guiar, acompañar, comprender y valorar.

Por otra parte, me remito al hecho de enfrentar el desafío de desarrollar esta perspectiva y posicionamiento del rol del psicólogo como estudiante, lo cual implica reconocer que se llega al campo de trabajo con ideas, conocimientos y supuestos teóricos previos, que rápidamente se ven atravesados por las dinámicas propias de la institución. El cual se enfrentan las múltiples complejidades y situaciones que surgen como parte de la cotidianeidad del entorno educativo.

En este marco, como estudiante participante de esta experiencia, entendí que no se trata de solo aplicar los aprendizajes teóricos y académicos adquiridos, sino también reflexionar sobre mi misma como sujeto implicado en esa cotidianeidad, considerando mi historia personal y conocer de qué manera influye en las prácticas. Tal como mencione antes, se trata del padecimiento de la implicación, me ata, me sujeta y me conecta con el campo de trabajo, y sumado a ello, me conecta con este trabajo realizado. Pude valorar profundamente mi práctica en el Jardín de infantes, considerándola una experiencia oportuna e inolvidable para mi trayectoria educativa y profesional, también en ello reconozco mis implicaciones en la elección del tema para este trabajo final.

La realización de este texto implicó un gran recorrido que me llevó en todo momento a volver a transitar, de una forma nostálgica, mi infancia. Con esto pretendo dedicar brevemente una reflexión personal: la idea de que las infancias tengan un espacio de conversación y de escucha no se trata de encuadrarlo solamente en el ámbito educativo,

más allá de que este trabajo está desarrollado desde el rol del psicólogo en una perspectiva educativa. Es necesario que se reconozca el papel de la figura adulta y su importancia frente a las niñas, y poder potenciar estos contextos cada vez más para que sea parte del día a día del niño y niña. Y así, generar entornos de confianza para realzar su voz, que sean ellos y ellas mismas quienes aprendan el valor de las emociones, tanto propias como de sus pares.

Habilitar espacios con el objetivo de movilizar a un otro, generando un intercambio y un movimiento recíproco. Un gesto mínimo, una ceremonia mínima donde se permita la construcción de sentidos, de pensar y descubrir en conjunto, de eso se trata la micro-intervención. Escuchar, acompañar, validar y ser sostén en sus propias vidas.

Referencias bibliográficas

- Anguera, M. T. (1997). *Metodología de la investigación en las ciencias humanas*. Cátedra.
- Ardoino, J. (2005). *Complejidad y formación: Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Ediciones Novedades Educativas.
- Ardoino, J. (1997). *La implicación*. Conferencia en el Centro de Estudios sobre la Universidad. UNAM. México.
- Bados Lopez, A. (2008). *La intervención psicológica: Características y modelos*. [Universidad de Barcelona]. Diposit Digital. <https://hdl.handle.net/2445/4963>
- Braier, E. (2000). De la psicoterapia de la histeria (Freud, 1895) a la psicoterapia focal psicoanalítica. *Intercambios, papeles de psicoanálisis*.(4),18-28. [Vista de De la psicoterapia de la histeria \(Freud, 1895\) a la psicoterapia focal psicoanalítica](#)
- Braier, E. (2009), La psicoterapia focal y breve. Rasgos Distintivos. *Intercambios, papeles de psicoanálisis*.(23),17-21. [Vista de La psicoterapia focal y breve. Rasgos distintivos](#)
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*,2(2),22-51. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- Calderón Rodríguez, M., González Mora, G., Salazar Segnini, P., Washburn Madrigal, S. (2012). *Aprendiendo sobre emociones: manual de educación emocional*. San José. [838206fe5ce6170ee68f5d89ba14e462.pdf](https://www.repositorio.cepral.org/bitstream/handle/10665/45820/838206fe5ce6170ee68f5d89ba14e462.pdf)
- Carballeda, A. J. M. (2001). *La interdisciplina como diálogo. Una visión desde el campo de la salud*. Ministerio de Desarrollo Social Buenos Aires. <https://buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/carballeda.pdf>
- Carvajal, Y. (2010). Interdisciplinariedad: desafío para la educación superior y la investigación. *Revista Luna Azul*, (31), 156-169. [Microsoft Word - Lunazul31_11](#)

- Cassà, È. L. (2011). *Educación de las emociones en la infancia (de 0 a 6 años): Reflexiones y propuestas prácticas*. Wolters Kluwer.
- Dahlbender, R. W., Kächele, H., Frevert, G., y Schnekenburger, S. (1995), La formulación formal del foco en la psicoterapia. En D, Defey., J. H, Elizalde., y J. Rivera (Comp.). *Psicoterapia focal. Intervenciones psicoanalíticas de objetivos y tiempo definido*. (pp 115-138). Roca Viva.
- De León Siri, R. D. (2012). *Participación infantil. El centro de educación inicial como ámbito de participación* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4899>
- Duarte, A. (2022). *¡Pero yo soy un niño que tiene boca!: los derechos de niños y niñas desde sus protagonistas: las necesidades de la primera infancia desde sus propias voces* [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/37707>
- Etchebehere, G., Cambón, V., De León Siri, R., Zeballos, Y., Silva, P., y Fraga, S. (2007). *La educación inicial. Perspectivas, desafíos y acciones*. Psicolibros.
- Etchebehere, G., De León, D., y Duarte, A. (2016). La construcción de un dispositivo pedagógico de formación integral en Psicología. *InterCambios: Dilemas y Transiciones de la Educación Superior*,3(1),80-87. <https://ojs.intercambios.cse.udelar.edu.uy/index.php/ic/article/view/81>
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S., Ojam, E., & Cabrera, C. (2014). La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad. *Revista Sujeto, subjetividad y cultura*,7,5-21.
- González Cuberes, M. T. (1991). *El taller de los talleres: Aportes al desarrollo de talleres educativos*. Estrada.
- Jaramillo, S., & Mendoza, V. (2004). Guía para la elaboración de ensayos de investigación. *Razón y palabra*,41(1),12-24. [Redalyc.Guía para la elaboración de ensayos de Investigación \(ensayo de un ensayo\)](#).

Minnielli, H. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Noveduc.

Rekalde, I., Vizcarra, M. T., y Macazaga, A. M. (2014). La Observación Como Estrategia De Investigación Para Construir Contextos De Aprendizaje Y Fomentar Procesos Participativos. *Educación XX1,17(1)*,201-220. [Redalyc.La Observación Como Estrategia De Investigación Para Construir Contextos De Aprendizaje Y Fomentar Procesos Participativos](#)

Organización de las Naciones Unidas (1989), Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>

Ulloa, F (1973). *Psicología clínica de adultos*. Sigla.